

LIBRO DE MATEO

Lección 54, Capítulo 15 Continuación

Continuaremos esta semana en Mateo 15, uno de los capítulos más difíciles (y por lo tanto controversiales) del Nuevo Testamento. Al mismo tiempo, es uno de los más inspiradores, instructivos y, por lo tanto, uno de los más importantes para que los creyentes lo comprendan correctamente, porque establece el fundamento de varias doctrinas fundamentales.

Nos detuvimos la semana pasada en el versículo 16 cuando, después de dar una Parábola para explicar el problema acerca de las Tradiciones hechas por hombres, Pedro le pidió a Yeshua que la explicara. Las Parábolas fueron creadas y expresadas como recursos literarios sencillos para hacer que un tema complejo fuera más fácil de comprender para la gente común. Así que un Yeshua evidentemente exasperado les dice a Sus discípulos: "¿Todavía no entienden?". Retrocedamos un poco para que podamos reconstruir el contexto, tan importante, de lo que exactamente está ocurriendo en esta escena y de lo que Jesús está tratando de enseñar.

Yeshua y Sus discípulos han sido confrontados por algunos fariseos y escribas (líderes de las sinagogas) que han venido desde Jerusalén a Galilea precisamente con ese propósito. Quieren exponer a Jesús como un hereje; un judío que no sigue las importantísimas Tradiciones judías en la observancia de Su religión y que, por lo tanto, no debería tener el séquito de admiradores que ha ganado. Los líderes religiosos ven a Yeshua como un hombre que está pintando fuera de las líneas de la fe judía nominal. Así que el asunto que utilizan como fundamento de su condena tiene que ver con las leyes de pureza ritual... específicamente, el lavado ritual de manos, que dicen que los discípulos de Yeshua no están realizando. Por lo tanto, el punto más importante que puedo señalar... y debe decirse alto y claro... es que los versículos 1-20 tratan **enteramente** del lavado ritual de manos y de cualquier resultado espiritual que este proporcione.

El lavado ritual de manos no se encuentra en la Torah; más bien, era una Tradición de los Ancianos. Los únicos dentro de Israel que tienen ciertos mandamientos acerca del lavado son los Sacerdotes y los levitas, y solamente durante el desempeño de sus deberes en el Templo. Por lo tanto, la base del debate es que Jesús ve a los fariseos y escribas siguiendo, y exigiendo que otros sigan, Tradiciones concebidas por hombres que, en Su opinión, efectivamente pasan por encima y violan ciertas leyes de Moisés transmitidas por El Padre en el monte Sinaí.

Yeshua se refiere a estos líderes de las sinagogas que insisten en obedecer las Tradiciones hechas por hombres (doctrinas) por encima de las reglas y regulaciones bíblicas de Dios como guías ciegos. En capítulos anteriores los llamó lobos vestidos de ovejas. Claramente tiene poco uso para ellos y los ve como una piedra de tropiezo para la relación del pueblo judío con El Padre, en lugar de funcionar como los maestros de la verdad de Dios que deberían ser. Así que, después de corregir públicamente a estos líderes de las sinagogas provenientes de Jerusalén y señalar el error de sus caminos, los discípulos de Cristo quedan sorprendidos y preocupados de que su Maestro diga cosas tan duras y ofensivas a estos hombres tan reverenciados (y delante de una gran multitud de espectadores). Debería estar quedando claro que la mentalidad religiosa de los discípulos está haciendo que hagan exactamente lo que la mayoría de los cristianos han hecho y continúan haciendo. Los discípulos eran víctimas de los lentes contaminados a través de los cuales la élite religiosa les había enseñado a ver el mundo. Suponen que si uno de sus líderes religiosos judíos tiene las credenciales apropiadas, es popular y es ampliamente aceptado como alguien que posee autoridad oficial, entonces automáticamente merece no solo respeto, sino también ser creído sin cuestionamientos. Su posición es la única prueba necesaria de que tiene razón. Así que para un laico (como se consideraba a Yeshua) atacar las enseñanzas de estos líderes de las sinagogas como incorrectas, e incluso atacarlos personalmente llamándolos cosas como guías ciegos, parece estar mal incluso para Sus propios discípulos. A los líderes de las sinagogas, debido a sus posiciones, no se les pide que proporcionen ninguna prueba de la validez del lavado ritual de manos que exigen; pero a Cristo se le pide que se explique por hablar en contra de ello. Y, como es típico, el liderazgo religioso considera una afrenta incluso que un laico cuestione aquello que ellos afirman que es la correcta observancia de la fe.

Leamos la explicación de Cristo en respuesta a la petición de Pedro.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 15:16-20

Debido a que el Evangelio de Marcos tiene un relato paralelo de este incidente, necesitamos leerlo también para obtener una perspectiva adicional, pero también para abordar la principal controversia de esta historia.

LEER MARCOS CAPÍTULO 7:13-23

Observen las palabras clave en Marcos que aseguran que los lectores de Marcos entiendan el delicado asunto que está en juego. Esto es Cristo hablando:

Marcos 7:13 Así, con su tradición que les ha sido transmitida, ustedes anulan la Palabra de Dios. ¡Y hacen otras cosas como esta!”.

Marcos 7:13-18 refleja casi exactamente Mateo 15:16-20. Sin embargo, son las palabras finales de **Marcos 7:19** las que hacen estallar el núcleo de la controversia cristiana moderna, porque esas palabras y ese pensamiento no aparecen en el Evangelio de Mateo ni en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Las palabras son: “Así declaró Él (Cristo) todos los alimentos ritualmente limpios”. Volveremos a esta declaración, pero lo que debe señalarse es esto: suponiendo que esas palabras realmente fueron escritas por Marcos, eran un comentario editorial de Marcos... no eran palabras de Cristo (ni se afirmó que lo fueran). Es decir, esas palabras representan una conclusión... o quizá una suposición... alcanzada por Marcos o, más probablemente, por un editor cristiano posterior (lo cual es una sospecha ampliamente sostenida entre los eruditos bíblicos porque el comentario parece estar fuera de lugar). En la literatura, antigua y moderna, algo así es bastante común y se denomina una glosa.

La explicación de Yeshua a Pedro y al resto de los discípulos consistía en tratar de razonar con ellos utilizando lo que podríamos llamar sentido común, por lo que utiliza una metáfora universalmente entendida. Dice: miren, cualquier cosa que introduzcan en su boca (cualquier cosa que coman) primero entra en su estómago y después sale hacia una letrina. Lo que Yeshua había dicho, por supuesto, no habría sido cuestionado porque era un proceso humano normal del que todos tenían conocimiento. Así que la premisa es que cualquier cosa que entre en la boca (lo que se come) siempre produce el mismo resultado, sin importar cuál sea ese alimento ni cuál sea la condición de pureza ritual de ese alimento. El alimento mismo puede estar ritualmente limpio o ritualmente impuro, pero el proceso corporal y el resultado final son siempre los mismos.

El siguiente punto que se plantea es que, ya sea que el alimento sea consumido en un estado ritualmente limpio o impuro cuando entra en la boca, el resultado final de ser depositado en una letrina significa que, de cualquier manera, todo alimento, después de haber sido comido y digerido, termina finalmente en un estado impuro. Y este procesamiento de los alimentos a través de nuestros cuerpos y luego hacia afuera no afecta nuestros corazones (nuestras mentes). Por otro lado, dice Yeshua,

lo que sale de la boca (es decir, nuestra habla... nuestras palabras) es el asunto mucho más importante porque refleja la verdadera condición de nuestro corazón (nuestra mente). Detengámonos aquí. Observen algo interesante: en Su explicación de la Parábola, Yeshua primero habla del proceso **físico** corporal de introducir algún alimento físico en nuestra boca y luego de lo que nuestros cuerpos físicos hacen naturalmente con él, exactamente como Dios nos diseñó. Pero después se vuelve y cambia para hablar de un proceso **invisible** (las palabras, el habla) que sí produce enormes consecuencias espirituales. Es decir, lo que está en nuestra mente (nuestro corazón) se revelará por medio de lo que sale de nuestra boca, y esto es lo que Dios utiliza para juzgar personalmente a cada uno de nosotros como limpio o impuro ante Sus ojos.

Entiendan que, especialmente para la época de Cristo, términos como limpio e impuro habían evolucionado un poco en su significado dentro de la sociedad judía; y regularmente vemos evidencia de esto en el Nuevo Testamento. Para entonces, limpio e impuro se habían vuelto términos más amplios que técnicos. Utilizados como parte de la conversación diaria... y como acabamos de leer en lo que Yeshua dijo usando esos términos... a menudo no tenían la intención de ser términos legales precisos como se utilizan en la Ley de Moisés. Impuro se había convertido en una manera de decir que algo ya no era deseable; había sido convertido en algo malo o quizá en algo que ya no era adecuado para ser utilizado por el hombre o por Dios. La persona que tiene una mente impura, según Yeshua, producirá externamente asesinato, adulterio y otros tipos de inmoralidad sexual porque nuestro comportamiento físico externo es resultado de nuestros pensamientos internos e invisibles. Así que los términos impuro y pecado comenzaron a convertirse en sinónimos dentro de la sociedad judía cuando se utilizaban en un sentido conversacional general, aunque bíblicamente hablando la impureza ritual y el pecado son dos cosas muy diferentes que reciben un tratamiento diferente.

Nuevamente: ¿cuál era el tema de todo este discurso? El lavado ritual de manos, como una Tradición de los Ancianos. Así que Cristo está diciendo que el lavado ritual de manos no tiene capacidad para tomar un alimento impuro y hacerlo limpio, ni puede hacer que un alimento limpio se vuelva ritualmente impuro si uno no realiza el lavado ritual de manos antes de comer. Sin embargo, la interpretación cristiana casi universal es que Yeshua de alguna manera cambió de tema o fusionó dos temas en uno: el lavado ritual de manos y la alimentación kosher. Por lo tanto, la doctrina de la Iglesia es que Yeshua abolió las leyes alimentarias contenidas en la Ley de Moisés. Pero si uno está seguro de que esto es lo

que Cristo hizo (según lo que leemos en Marcos), ¿cómo puede alguien tomar en serio también lo que leemos en Mateo 5:17-20, que ocurre durante el Sermón del Monte de Cristo?

Mateo 5:17-20. 17 "No piensen que he venido a abolir la Torah o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 Sí, en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una yud ni un trazo pasarán de la Torah; no hasta que todo lo que tiene que suceder haya sucedido. 19 Así que quien desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. 20 Porque les digo que, a menos que su justicia sea mucho mayor que la de los maestros de la Torah y los P'rushim, ciertamente no entrarán en el Reino de los Cielos!

No importa qué versión de la Biblia se elija, ni qué manuscrito griego antiguo se utilice para traducir al inglés, las palabras de este pasaje permanecen consistentemente iguales. Jesús no presenta el principio brevemente para que pueda ser convertido en una alegoría y descartado. Más bien, se extiende bastante y da detalles, expresando el mismo punto de varias maneras, para enfatizar que, sin importar cómo alguien quiera interpretarlo, Él no solo **no** abolió la Torah y los Profetas (juntos, lo que hoy llamaríamos el Antiguo Testamento), sino que ni siquiera el más mínimo detalle de la Torah sería eliminado o cambiado hasta que el Universo y la Tierra actuales dejen de existir. Así que sencillamente no encaja bíblicamente que Cristo pudiera hacer esta firme declaración en el Sermón del Monte apoyando cada aspecto de la Torah y la Ley de Moisés, y luego darse la vuelta más tarde y abolir esquizofrénicamente las leyes alimentarias de la Torah, que son fundamentales para ella. Pero observen también otra cosa que ya he señalado. La declaración de que Él **no** abolió la Torah ni ninguna parte de ella es una cita de la propia boca de Cristo. La declaración en el Libro de Marcos acerca de que Cristo declaró todos los alimentos ritualmente limpios NO provino de Cristo; más bien, esas palabras fueron una suposición editorial procedente de la mente de Marcos o de algún editor cristiano posterior que añadió esas palabras al versículo.

Llevaré esto un paso más allá. Esas palabras en Marcos constituyen la base completa de una Tradición **cristiana** de los Ancianos (una doctrina eclesiástica hecha por hombres que ha sido transmitida) que declara que la alimentación kosher ha sido abolida. Esto luego es ampliado por la Iglesia para decir que, si las leyes alimentarias han sido abolidas, entonces esta es la prueba necesaria de que toda la Ley de Moisés

también ha sido abolida, aunque esto parece contradecir completamente las palabras de Dios en la Tierra: Jesús. Este es precisamente el mismo problema que Yeshua está enfrentando con los fariseos y los escribas. Ellos están defendiendo su Tradición judía de los Ancianos (una doctrina de sinagoga hecha por hombres) acerca del lavado ritual de manos que, según Yeshua, contradice completamente la Palabra de Dios.

¿Por qué estoy tan seguro de lo que les estoy diciendo hoy frente a siglos de doctrinas de la Iglesia en sentido contrario? ¿Y por qué afirmo que este pasaje trata de una sola cosa: una tradición de lavado ritual de manos? Porque el versículo final del pasaje lo confirma.

Mateo 15:20 Estas son las cosas que realmente hacen impura a una persona, pero comer sin realizar n'tilat-yadayim no hace impura a una persona".

El pensamiento final acerca de este episodio con los líderes de la sinagoga y el lavado ritual de manos confirma que Yeshua no creó alguna nueva regla o Ley general de Jesús para reemplazar la Ley de Moisés. No creó un undécimo mandamiento ni redujo el número a nueve. No instituyó ningún cambio en la Torah. Más bien, está atacando aquellas Tradiciones judías particulares que contradicen la Palabra de Dios (la Torah escrita) o tergiversan el significado pretendido de las leyes y mandamientos de Dios para adaptarlos a propósitos humanos.

Pasemos a la siguiente parte de Mateo 15.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 15:21-28

Esta es otra historia que crea algunos problemas doctrinales dentro del cristianismo, y ya es hora de cuestionar estas doctrinas. Se centra alrededor del punto crucial de esta porción del capítulo, que es el versículo 24.

Mateo 15:24 Él (Cristo) dijo: "Fui enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel".

La historia comienza con Jesús dejando atrás Su encuentro con el hostil liderazgo judío de la sinagoga y dirigiéndose hacia el norte o noroeste, a lo que se llama Tiro y Sidón. Algunos comentaristas bíblicos dicen que Yeshua estaba huyendo de la zona por Su propia seguridad. Aunque podría haber estado haciendo eso, nada en las palabras escritas lo implica. En el siglo I, los territorios de Tiro y Sidón limitaban con el mar Mediterráneo al oeste, pero también se extendían bastante hacia el este,

tierra adentro, hacia el interior de la alta Galilea, y hacia el norte hasta Damasco. Por lo tanto, probablemente no fue que Yeshua entrara en lo que se consideraba las ciudades extranjerías de Tiro y Sidón, sino que fue a algún lugar dentro de sus territorios reconocidos que no estaba muy lejos de donde había estado.

Esta posibilidad explica por qué una mujer gentil de Canaán (es decir, descendiente de los cananeos) siquiera pensaría en acercarse al judío Jesús para pedirle un exorcismo para su hija y luego dirigirse a Él como Hijo de David. Debo decir que resulta bastante extraño ver aparecer aquí el antiguo término "Canaán". Canaán o cananeo es una designación temprana del Antiguo Testamento que probablemente Mateo utiliza para recordar a sus lectores judíos la hostilidad entre el antiguo Israel y sus enemigos gentiles. Puede ser que Mateo utilizara el término Canaán para intensificar la tensión de la historia acerca de Cristo y esta mujer pagana que se acerca a Él; de otro modo, resulta difícil imaginar por qué aparece.

Sin embargo, lo siguiente que debemos considerar en esta historia es por qué ella pensaría en llamar a Yeshua Hijo de David (un término conocido y utilizado únicamente dentro de la religión y cultura judías) o en acercarse a Él para recibir sanidad. En realidad, no creo que la solución sea tan difícil. Primero, para entonces Yeshua ya era conocido ampliamente en toda la región por Sus milagros de sanidad y exorcismos. Si bien es cierto que, como **Tzadik**, Yeshua era un sanador milagroso dentro del contexto de las costumbres culturales y los límites sociales de los judíos, el lugar donde vivía esta mujer sin duda estaba dentro de una población mezclada de judíos, gentiles y algunos miembros de las 10 tribus israelitas que habían sido exiliadas muchos siglos antes. Así que Sus logros y Su identidad no le serían desconocidos ni incomprensibles. Las personas de esta región estaban bastante familiarizadas con las culturas de los demás debido a una larga historia de interacción y a una enorme cantidad de mezcla familiar que había ocurrido a lo largo de los siglos.

Además, esta no es la primera vez que escuchamos a alguien gritar "¡Hijo de David!" a Yeshua. Exploramos el significado probable de esta etiqueta exclusivamente judía en lecciones anteriores, pero, muy brevemente, NO tenía ni podía tener el significado de Salvador, como se afirma con frecuencia en los círculos cristianos. Les he mostrado en numerosas lecciones que, hasta este punto del ministerio de Jesús, Él no había revelado que era el Mesías de Israel y parecía no existir ningún indicio entre los miles de judíos con los que se encontró, ni siquiera entre Sus propios discípulos, acerca de Su verdadera identidad y propósito. Así que tomar la expresión "Hijo de David" como equivalente a "Mesías" en el caso

de esta mujer gentil (o de cualquier otra persona hasta ese momento) no tiene fundamento en el registro histórico ni bíblico. Más bien, la etiqueta Hijo de David debía entenderse literalmente; se refería a Salomón, el primogénito de David. Era una Tradición judía (un mito, en realidad) que Salomón era un sanador milagroso y un exorcista por excelencia, además de ser la fuente suprema de Sabiduría; todas estas eran características que veían manifestadas en Yeshua, y por eso se preguntaban si el espíritu de Salomón estaba vivo dentro de este carpintero de Nazaret.

Los versículos 22 y 23 dicen que Jesús ignoró por completo las súplicas de esta desesperada mujer gentil para que la ayudara a liberar a su querida hija de la posesión demoníaca. Incluso Sus discípulos la consideraban indigna de su atención o de la atención de Él. ¿Por qué? Porque, como responde Yeshua: Él vino solamente por las ovejas perdidas de la Casa de Israel. ¡Dios mío! ¿Cómo debemos entender esto? ¿Estaba rechazando de manera bastante contundente a esta mujer únicamente porque no era judía? En efecto, comienza reconociendo una hostilidad distinta e inconfundible entre judíos y gentiles que había existido durante siglos. También habla de la mentalidad de excepcionalismo judío. Permítanme decirlo de otra manera: el judaísmo de Jesús y Su misión exclusivamente hacia Sus compatriotas judíos (incluyendo las 10 tribus perdidas de Israel) están en primer plano. Simplemente no hay manera de descartarlo o espiritualizarlo Jesús o. El comentario ICC sobre Mateo reconoce este hecho y lo expresa de esta manera: **“declara inequívocamente la prioridad absoluta de Israel para Su misión...”**.

No, dice el cristianismo institucional, Jesús no quiso decir lo que dijo. Más bien quiso decir que vino PRIMERO a los judíos... no SOLAMENTE a los judíos. Toda versión del Nuevo Testamento griego jamás encontrada, y toda traducción inglesa creíble de este versículo, llega a la misma conclusión; la palabra es SOLAMENTE y no PRIMERO. Después de todo, dice el cristianismo, todos sabemos que Jesús tenía como prioridad a los gentiles en reemplazo de los judíos. Y aquí está el problema. Una vez más, como dijo Yeshua en nuestra historia anterior, la Tradición religiosa (doctrina) nunca debe prevalecer sobre la Palabra de Dios. La Iglesia utiliza ese principio solamente para desacreditar el uso de la Tradición judía por parte de los judíos, pero no el uso de la Tradición cristiana por parte de los cristianos. Es la clásica hipocresía religiosa de que la olla le diga negra a la sartén. Nosotros podemos hacerlo porque Dios nos ha elevado, pero ustedes no pueden hacerlo porque Dios ya no los ama.

Debemos tener cuidado en la Biblia de no tomar un versículo de manera aislada. Cuando se pronuncian media docena de palabras acerca de un

tema, y especialmente cuando parece que están estableciendo un nuevo principio de Dios, y luego nunca volvemos a encontrarlo mencionado en las Escrituras, es correcto ser cautelosos y tomarlo con cierta reserva. Por ejemplo, como discutimos en Marcos 7:19, cuando encontramos las palabras (entre corchetes, nada menos) que dicen que Cristo declaró todos los alimentos ritualmente limpios, no encontramos este pensamiento en ningún otro lugar del Nuevo Testamento (pero, aún más, contradice completamente todo lo demás que Yeshua dijo acerca del tema de las leyes de Moisés). Entonces, ¿encontramos el concepto de la prioridad judía para Yeshua en algún otro lugar?

Mateo 10:5-6. 5 Estos doce Yeshua los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan al territorio de los Goyim (gentiles), y no entren en ninguna ciudad de Shomron, 6 sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Isra'el.

Así que el principio está firmemente establecido. No solamente los discípulos, sino también Yeshua mismo, tienen como misión llevar el mensaje de las Buenas Noticias exclusivamente a la Casa de Israel y NO a los gentiles. Tendré más que decir acerca de esto, pero primero: la mujer gentil no toma el silencio pétreo de Cristo hacia ella como la última palabra. Cae a Sus pies y dice (según la CJB): "Señor, ayúdame". Muchas otras versiones de la Biblia dicen "Señor, ayúdame". ¡Ajá!, dice el cristianismo. Llamar a Jesús "Señor" espiritualiza todo lo que está sucediendo y significa que de alguna manera ella sabe que Él es Dios encarnado y el Mesías cuando parece que nadie más lo sabe. No tan rápido. La palabra griega es **kurios** y es una palabra genérica de respeto utilizada principalmente en círculos seculares. Se refiere a cualquier clase de amo o a una persona con autoridad. "Señor" es una traducción muy apropiada al español para comprender el tono y el sentido del significado para nosotros, los seguidores de Cristo del siglo XXI. No hay nada incorrecto en utilizar el término "señor" como encontramos en la KJV, por ejemplo, porque "lord", tal como se utilizaba en la época de la KJV, equivalía a "sir" (señor) en la actualidad. No había ningún concepto religioso incorporado en él; un concepto que el cristianismo asigna al término "lord" en todas las partes donde aparece en la Biblia. La mujer de ninguna manera estaba queriendo decir que Yeshua era Dios o Salvador. Más bien, simplemente le estaba mostrando el respeto apropiado, ya que Él era un líder bien conocido de un grupo considerable de seguidores. Y, como todos sabemos, cuando estamos pidiendo algo a alguien que se muestra reacio a dárnoslo, es mejor mostrar un respeto adicional con la esperanza de ablandarlo.

Para hacer que esta historia sea aún más difícil de aceptar para los cristianos, cuando la mujer continúa suplicando ayuda, Cristo responde: **“No está bien tomar el alimento de los hijos y echárselo a sus perros”**. El Padre de la Iglesia primitiva Crisóstomo dice acerca de esta escena: **“Cuanto más urgente hace su súplica, tanto más Él insiste en su negativa”**. La respuesta de Yeshua suena casi cruel para un cristiano. ¿Cómo puede Cristo darle la espalda a su situación, incluso menospreciarla por no ser judía, si Él es un Salvador tan amoroso? Al observar Su respuesta, Israel representa a los hijos, el alimento de los hijos representa todos los beneficios que Yeshua les trae, y los perros representan a todos los no judíos. Una vez más encontramos la prioridad judía. Curiosamente, Marcos tiene un enfoque un poco diferente de la respuesta de Yeshua. Su Evangelio dice:

Marcos 7:27 Él dijo: “Dejen que los hijos sean alimentados primero, porque no está bien tomar el alimento de los hijos y echárselo a sus perros domésticos”.

Así que, mientras Mateo presenta a Cristo hablando no solamente en términos de prioridad sino también de exclusividad a favor de los judíos, Marcos lo suaviza, limitándolo a la prioridad judía. Es decir, existe una pequeña apertura para que los gentiles sean incluidos, pero aun así los judíos son el objetivo principal. No hay mejor momento que ahora para hablar acerca de lo que esto significa para judíos y gentiles en cuanto a nuestros lugares dentro de una jerarquía divina (si es que existe una) y lo que significa dentro del cristianismo convencional, que esencialmente pone de cabeza lo que leemos en el Nuevo Testamento respecto a este asunto.

Puesto que la Iglesia hace mucho tiempo se apartó de ser un cuerpo fundamentado en las enseñanzas de Cristo y depende más de las palabras del apóstol Pablo, aun así Pablo expresa este mismo principio de prioridad judía, pero no de exclusividad judía, en uno de sus discursos más famosos en Romanos 11. Abran sus Biblias en Romanos capítulo 11.

LEER ROMANOS CAPÍTULO 11:13-27

Les he referido a Romanos 11 solamente para demostrar que la inclusión de los gentiles, pero la prioridad judía, era completamente comprendida por Pablo (pueden acudir a mi comentario sobre Romanos en el sitio web TorahClass.com para un estudio más detallado de este capítulo). Pablo utilizó la metáfora de un olivo silvestre injertado en un olivo cultivado de la misma manera y con el mismo significado que Cristo utilizó la metáfora del alimento de los hijos echado a los perros. Podemos equiparar el

alimento de los hijos con el olivo cultivado, y los perros con el olivo silvestre. La idea es que el alimento PERTENECE a los hijos y estaba destinado a ellos, y no a los perros, de la misma manera que el olivo cultivado PERTENECE al huerto y estaba destinado al cultivador del huerto, pero el olivo silvestre no. Sin embargo, como dice la mujer en Mateo 15:27:

27 Ella dijo: “Eso es cierto, señor, pero incluso los perros comen las sobras que caen de la mesa de su amo”.

En otras palabras, la mujer reconoce la prioridad de los hijos y de su alimento, pero dice que los perros también pueden ser incluidos y beneficiarse (aunque sean las sobras). Así como Pablo reconoce que el olivo cultivado es el que tiene la prioridad, ha recibido cuidados especiales y es sostenido por sus ricas raíces, de la misma manera un olivo silvestre puede ser injertado en el olivo cultivado y recibir el mismo alimento (las mismas bendiciones). El olivo cultivado es la Casa de Israel, y el olivo silvestre representa a los gentiles.

Sin embargo, lo que encontramos es que muy temprano la Iglesia institucional invirtió la prioridad. Dice que los hijos se han convertido en los gentiles, y los perros se han convertido en Israel. Y que el olivo cultivado se ha convertido en los gentiles, mientras que el olivo silvestre se ha convertido en Israel. Esta doctrina tiene muchos nombres, uno de los cuales es Teología del Reemplazo (los cristianos gentiles han reemplazado a Israel y, por lo tanto, ahora tienen la prioridad delante de Dios). Podría dedicar mucho más tiempo a desacreditar lo que, tristemente, es un principio de fe sobre el cual se sostiene la mayor parte del cristianismo occidental y oriental. Pero si tienen oídos para oír y están dispuestos a tomar la Palabra de Dios como prioridad por encima de las doctrinas hechas por hombres, entonces creo que lo que ya he dicho es suficiente y continuaremos.

Yeshua quedó sorprendido por la respuesta de la mujer. Puede que ella se haya sentido insultada porque Yeshua clasificó su condición de gentil como la de los perros, pero se negó a dejar que eso la desanimara. Sabía que este Hombre Santo judío era su única esperanza para sanar a su hija de la posesión de espíritus malignos. Así que aceptó la clasificación que Cristo había hecho de ella, pero al mismo tiempo pidió solamente las migajas de la misión y las capacidades de Yeshua, y consideró que eso era suficiente para sanar a su hija. Su fe y su humildad despertaron la compasión de Cristo para desviarse, solo por un momento, de Su propósito y prioridad, y así sanó a la niña sin que ella siquiera estuviera en Su presencia.

No debemos pasar por alto algo importante que no habría estado en los márgenes de esta historia cuando un judío del siglo I la leyera, pero sí lo está para los creyentes modernos. Es que quien hacía la petición a Jesús era una mujer. En Occidente es difícil comprender la sociedad dominada por los hombres del siglo I. Las mujeres, en la cultura judía, no eran bienes muebles, pero eran consideradas de menor valor que los hombres. Eso no es lo que Dios dice, pero era la tradición cultural omnipresente del Medio Oriente de aquella época, que incluso prevalece hasta nuestros días. Además de eso, esta era una mujer no judía, y esta es una de las razones por las que los discípulos de Yeshua prácticamente no le prestaron ninguna atención. Solo hay dos mujeres no judías en el Nuevo Testamento de las que se dice que tuvieron gran fe, y esta mujer es una de ellas.

Yeshua de ninguna manera cambió de opinión acerca de Su misión o de Su prioridad de llevar las Buenas Noticias a la Casa de Israel, y veremos este hecho desarrollarse a lo largo del resto de Su vida, Su muerte y resurrección, e incluso en Sus acciones posteriores a la resurrección. Lo que deberíamos extraer de esta historia (además de la prioridad de Israel para Jesús) es que una gran fe en Yeshua por parte de cualquier persona, sin importar su origen, traerá aceptación y los mayores beneficios. Y aun así, por honestidad intelectual, debo señalar que la fe que esta mujer tenía no era que Yeshua fuera Dios y Salvador, sino que Él era un sanador milagroso único. Y como gentil, no le importaba particularmente de dónde viniera la sanidad que necesitaba (incluso si provenía de un judío); simplemente estaba agradecida de recibirla.

Les pido a todos que se unan conmigo en la lucha para restaurar la verdad que hemos estado estudiando hoy. Lamento decir que la arrogancia gentil tan dominante dentro de la Iglesia cristiana ha producido un tipo de cristianismo que no traería más que reprensión si nuestro Salvador, Yeshua, estuviera personalmente entre nosotros hoy. Es difícil exagerar hasta qué punto un principio fundamental falso de fe que coloca a los gentiles por encima de los judíos (Israel), relegando a Israel a la desheredación, contamina un amplio espectro de doctrinas de la Iglesia. También es la razón por la que tantos creyentes que han llegado a reconocer esta herejía luchan por encontrar una etiqueta sencilla que identifique quiénes somos. "Cristiano" ha llegado a significar una multitud de cosas, muchas de las cuales contradicen la enseñanza de Yeshua y de toda la Biblia, y por ello muchos creyentes, comprensiblemente, quieren evitar esa etiqueta. Les imploro que oren para que Dios restaure la congregación de Cristo y que nos dediquemos nuevamente al objetivo

que Yeshua nos dejó cuando ascendió al Cielo, esperando el momento en que El Padre lo enviará de regreso por nosotros.

Hechos 1:6-9. 6 Cuando estaban juntos, le preguntaron: “Señor, ¿es en este momento cuando vas a restaurar el autogobierno a Isra’el?”. 7 Él respondió: “No necesitan saber las fechas ni los tiempos; el Padre los ha mantenido bajo Su propia autoridad. 8 Pero recibirán poder cuando el Ruaj HaKodesh venga sobre ustedes; serán Mis testigos tanto en Yerushalayim como en toda Y’hudah y Shomron, y hasta los confines de la tierra”. 9 Después de decir esto, fue llevado arriba ante sus ojos, y una nube lo ocultó de su vista.

Continuaremos en Mateo 15 la próxima semana.